



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 4, Número 8, 2014

DOSSIER: LITERATURA DE VIAJES Y REPRESENTACIÓN DE LA ALTERIDAD. EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO ENTRE LA EXPERIENCIA Y LA NARRATIVA EN EL TRANCURSO DE LA MODERNIDAD

MARTÍNEZ, Carolina (UBA/CONICET)

Si bien existe cierta controversia en torno a las posibilidades de clasificar a la literatura de viaje como un género en sí mismo o atribuir sus comienzos a un período particular,¹ la importancia que revistió el relato de viaje en el proceso de expansión ultramarina desarrollado en el transcurso de la modernidad temprana europea no debe ser desestimada. En este sentido, entre los siglos XVI y XVIII, el relato de viaje, además de haber gozado de un alto grado de popularidad que se manifestó en el éxito editorial y en las numerosas reimpresiones que podían llegar a hacerse de un mismo viaje, fue también el medio a través del cual Europa reflexionó acerca de su propia identidad en contraposición con nuevas formas de alteridad cultural.

Ciertamente, en las primeras décadas de los grandes viajes de exploración, la transmisión de las imágenes y de los escenarios recientemente descubiertos respondió en gran medida al asombro generado por el propio hallazgo de otras sociedades, formas de vida y entornos geográficos, que encontró en el relato de viaje el medio propicio para manifestarse.² Pero en la medida en que Europa continuó ampliando las fronteras del mundo conocido, experiencia y reflexión confluyeron en igual medida en los primeros ensayos de relativismo cultural. En efecto, las oportunidades abiertas por la profusión de la literatura de viaje, por las posibilidades que brindaba la estructura del relato en sí

¹Moureau, François. *Le théâtre des voyages. Une scénographie de l'âge classique*. PUParis-Sorbonne, París, 2004, p. 27. El autor, sin embargo, reconoce, aunque soslayadamente, el impacto que los grandes descubrimientos tuvieron en el desarrollo del género.

² Aunque algunos estudiosos del caso minimicen el impacto de los llamados “grandes descubrimientos” y la difusión de las noticias recientemente llegadas de ultramar debido al celo con el que España y Portugal protegían aquellas informaciones. François Moureau. *Le théâtre des voyages. Une scénographie de l'âge classique*, op. cit., p. 9: “Los Grandes Descubrimientos no modificaron fundamentalmente la representación que Occidente tenía del mundo, ya que la colonización ‘occidentalizó’ en alguna medida los países recientemente descubiertos, a los cuales se les da frecuentemente el nombre de regiones o ciudades de la antigua Europa. ... En ese ‘teatro del Nuevo Mundo’, la obra fue escrita por los recién llegados que anularon y destruyeron la memoria de los pueblos colonizados para integrarlos a su propia historia y como testimonio de la revelación cristiana universal.” Véase también p. 17.

misma,³ y por el hecho de que se esperaba que éste proporcionase las más recientes noticias respecto de algún lejano paraje, hicieron del relato de viaje el instrumento perfecto a partir del cual presentar, reflexionar y confrontar con los modelos heredados de la Antigüedad clásica las “novedades” del Nuevo Mundo y el surgimiento de “otros” hasta entonces desconocidos.

En relación con este último punto, resulta de interés destacar que el proceso de expansión europea, comenzado a mediados del siglo XV y continuado sin cesar hasta comienzos del siglo XX, se vio acompañado por la aparición de nuevas formas de alteridad, plasmadas en la literatura de viaje en tanto “representación del otro” y en más de una ocasión vinculadas a las prácticas del ejercicio de la dominación colonial. La periodización señalada, en la cual se insertan los trabajos incluidos en el presente dossier, ciertamente no es anodina. En efecto, tal como ha sugerido Michel de Certeau en su colección de ensayos en torno al lugar del otro,⁴ fue en la modernidad temprana que se marcó una línea divisoria en la definición del “otro” cultural, religioso e ideológico para el Occidente de Europa: las renovaciones estéticas y literarias del Renacimiento, el surgimiento de la Reforma y la expansión ultramarina señalaron entonces nuevas formas de alteridad, inéditas dentro de la tradición clásica y cristiana e incluso singulares a escala global.

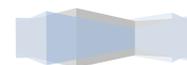
Desde esta perspectiva, los seis trabajos que a continuación se presentan han tenido por objetivo abordar el problema de la construcción del “otro”, y en este mismo proceso, tal como señalara François Hartog, indagar en torno a los elementos que por contraposición definen, a su vez, a la propia identidad.⁵ Ahora bien, debido a la variedad temática y al hecho de que los textos seleccionados abordan períodos históricos disímiles, la lectura de los mismos se ha propuesto a partir de la delimitación en dos grandes grupos. El primero, centrado en la etapa inicial de la expansión ultramarina, abarca los siglos XIV a XVI y aborda específicamente la producción y circulación de piezas literarias y documentos propagandísticos que estuvieron destinados a legitimar la empresa colonial pero también contrastaron la experiencia del viaje moderno con los modelos y representaciones de la otredad legados de la Antigüedad clásica. Se incluyen en este grupo los trabajos de Rogelio Claudio Paredes, Juliana Gandini y Malena López Palmero.

Los textos de Stella Maris Scatena Franco, Mary Anne Junqueira y Victoria Nuviala, por su parte, integran el segundo grupo, al centrarse específicamente en el período que transcurre entre las guerras de independencia a comienzos del siglo XIX y una serie de viajes científicos realizados al continente antártico a comienzos del siglo XX. A diferencia de los trabajos anteriores, orientados al análisis de los primeros encuentros de mundos (y, en este sentido, a delimitar

³ Nos referimos particularmente a ese trayecto de ida y vuelta presente en cada relato de viaje que posibilita la transmisión de la experiencia vivida. Ver Michel De Certeau en *La escritura de la Historia*. Universidad Iberoamericana, México, 1993. Capítulo 5: Etno-grafía. La oralidad o el espacio del otro: Léry.

⁴ De Certeau, Michel. *El lugar del Otro. Historia religiosa y mística*. Katz, Buenos Aires, 2007.

⁵ Hartog, François. *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, p. 242.



los vínculos entre antiguos, modernos y “salvajes”), los trabajos de las autoras señaladas abordan la problemática de la representación de la alteridad en un período en el que la experiencia de viaje pareciera alentar la producción de testimonios individuales al tiempo que responder a grandes proyectos científicos de recolección y organización de datos.

De tal forma, encabeza el dossier un trabajo inédito del Dr. Rogelio Claudio Paredes, a quien este número del ISHIR rinde homenaje. En efecto, “*Turbación por la barbarie. Guevara, Montaigne y Shakespeare: tres miradas renacentistas sobre el Nuevo Mundo*” fue en sus orígenes una ponencia presentada por el Dr. Paredes en el marco de *las Primeras Jornadas de Historia. Migraciones, Diásporas y Contactos Interculturales*, organizadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina en el mes de octubre de 2006. Sin duda se trata de un hallazgo, muy valioso por cierto, y su inclusión en este *dossier* responde a los deseos de sus compiladores de presentar al lector los aportes y reflexiones de uno de los principales referentes de la temática del viaje en la modernidad temprana en el ámbito académico argentino. Pero además, es preciso señalar que los temas que el texto aborda son, por derecho propio, dignos de consideración. En efecto, una lectura atenta al contenido del mismo demuestra que, así como se analizan desde distintas fuentes literarias las diversas perspectivas europeas sobre las sociedades del Nuevo Mundo, tal como el autor propone, el texto cumple con varias otras funciones.

En principio, el escrito resignifica la experiencia del viaje en la modernidad temprana europea al calor de los primeros viajes de descubrimiento. Más allá de la modesta anticipación de “las narraciones medievales de Marco Polo y Jehan de Mandeville”, señala el autor, fueron los descubrimientos ultramarinos iniciados a fines del siglo XV los que revitalizaron el papel del relato de viaje en tanto instrumento de reflexión y comprensión de nuevas realidades políticas, económicas y culturales, tanto en Europa como en los escenarios geográficos recientemente descubiertos.

A su vez, el texto condensa y expone claramente los postulados del Dr. Paredes en torno al abordaje del relato de viaje como fuente en la modernidad temprana. Esto es, la necesidad de analizar el contenido del mismo en su contexto de producción, circulación y recepción como parte de un proceso que integra en sí aquello que el relato de viaje expresa “voluntariamente” pero también la forma en la que fue interpretado, resignificado y apropiado por sus propios contemporáneos. En el caso de las tres fuentes analizadas, el *Libro áureo del Emperador Marco Aurelio* de Fray Antonio de Guevara (1480-1545), el *Ensayo sobre los caníbales* de Michel de Montaigne (1533-1592) y *La Tempestad* de William Shakespeare (1564-1616), la propuesta del Dr. Paredes devela la importancia del proceso de edición y puesta en circulación de una literatura de viaje que, al servicio de la reflexión sobre la propia condición social de los europeos, definió a su vez las características que este tipo de literatura adoptaría en los siglos siguientes.

4

La figura del viajero resulta entonces tan importante como la del editor o aquella del hombre de letras, puesto que, en términos del autor, tanto unos como otros participaron del proceso de construcción de una imagen moderna del mundo. La experiencia de lo vivido, en el caso del viajero, la experiencia de

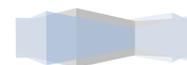
aquel que “sabe hacer”, en el caso del editor, y la instancia de reflexión, tan cara al hombre de letras que se alimenta de las noticias de ultramar, se presentan de tal forma como tres manifestaciones del impacto que el Nuevo Mundo ejerció sobre una ecumene cristiana obligada a ampliar sus horizontes con cada nuevo descubrimiento. Es aquella “turbación por la barbarie” la que permite al autor analizar entonces las reacciones que despertaron las tres obras escogidas, en coyunturas y lugares distintos del período del Renacimiento.

Resta decir que, si ha de abordarse el estudio de la literatura de viaje desde una perspectiva histórica, el aporte fundamental de la obra del Dr. Paredes ha sido sin duda el reconocimiento del impacto que los cambios materiales acaecidos entre los siglos XVI y XVIII generaron en la elaboración, puesta en circulación y resignificación de la propia literatura de viaje al servicio de la expansión ultramarina. Tal como lo señala el propio autor, en la modernidad temprana europea “algo ha cambiado de manera decisiva, no en el contenido de los discursos, sino en la práctica de su producción y de su circulación”.

Aunque situado en un período anterior al de los primeros viajes colombinos y consecuente descubrimiento de un “nuevo mundo” americano, el texto de Juliana Gandini retoma en varios aspectos las líneas de investigación desarrolladas por el Dr. Paredes. En efecto, en *“Las islas de los paganos. El humanismo y sus otros en la primera expansión atlántica (1341)”*, la autora indaga en torno a la interpretación de la temprana expansión atlántica sobre las Islas Canarias a partir de un escrito de Giovanni Boccaccio posiblemente redactado entre 1342 y 1344 y cuyo título versa *Sobre Canaria y otras islas restantes más allá de España en el Océano, recientemente encontradas*. En la opinión de la autora, a partir del modelo propuesto por la tradición clásica bucólica que Boccaccio retoma para “traducir” un nuevo “otro”, el florentino convierte a los habitantes de Canarias en “otros” inteligibles a los lectores humanistas. En este sentido, el análisis del breve opúsculo seleccionado permite a Gandini sugerir que, entre los siglos XIV y XVI, la alteridad contemporánea fue entendida en gran medida en función de textos e imágenes clásicas recuperadas a partir del humanismo renacentista.

La “prehistoria” de la descripción de la alteridad americana, habría abrevado entonces en los modelos propuestos por los clásicos para describir a sus propias otredades. Este proceso estuvo mediado a su vez por los humanistas florentinos quienes, en el contexto de la primera expansión atlántica, recurrieron a los modelos clásicos para aprehender un nuevo tipo de alteridad. Ahora bien, tal como indica Gandini, es preciso señalar que “más allá del peso que los modelos antiguos tuvieron en la comprensión de la alteridad de las Islas, no se trató de una completa imposición de un molde europeo sobre una realidad”. Antes bien, “Canarias funcionó como un laboratorio” en el que nuevas realidades fueron asimiladas o contrastadas a la luz de una larga tradición de otredades culturales.

Por último, la autora hace especial hincapié en el hecho de que la construcción de la alteridad canaria realizada por Boccaccio actuó como complemento de los intereses que en esta misma época también se tejieron en torno a los recursos que las islas podían ofrecer a futuras empresas comerciales. De tal forma, si



bien Boccaccio presentó la alteridad canaria como contrapuesta al discurso del lucro presente en el propio mundo del humanista, el archipiélago también estuvo sujeto a la explotación colonial que, aunque incipiente a mediados del siglo XIV, convertiría a las islas en un punto estratégico del proceso de expansión atlántica que se desarrollaría en los siglos siguientes.

Por su parte, Malena López Palmero explora los vínculos entre la experiencia de colonización inglesa de Irlanda y la incipiente colonización de Virginia en las postrimerías del siglo XVI. A partir del análisis de ambos procesos de conquista, la autora establece que el avance de Inglaterra en territorio irlandés tuvo un impacto notable tanto en determinadas prácticas de la futura colonización de Virginia como en la construcción de un discurso que legitimara el papel de Inglaterra como potencia colonial. En términos de la autora, “Inglaterra construyó su identidad como potencia imperialista en base a nociones socio-culturales que se fueron consolidando al compás de la propia dinámica histórica de colonización en ambos escenarios”.

Asimismo, el análisis de un conjunto de fuentes diversas tales como tratados breves sobre la conquista de Irlanda, relatos de viaje y epístolas de particulares y agentes de la corona, así como narrativas existentes en torno a la colonización de Virginia, permiten sugerir a la autora que la representación construida en torno a los irlandeses en el transcurso de la conquista fue invocada luego al momento de describir ciertos aspectos de las costumbres indígenas. Esto no significó, sin embargo, que el encuentro con una alteridad de nuevo tipo, tal como fueron los nativos americanos para los ingleses, no haya ejercido por su parte determinada influencia en la propia construcción de la identidad inglesa y su lugar en el proceso de expansión ultramarina. Tal como lo indica la autora, “la otredad americana también irrumpió en la conciencia europea en general, y en la inglesa en particular, como un motivo de reflexión sobre su propio pasado y como motivo de argumentación sobre su propio rol imperial”.

En función de las temáticas abordadas y del arco temporal en el que se desarrollan las investigaciones de los tres trabajos presentados, este primer grupo, dedicado al análisis del relato de viaje y a la construcción de la alteridad en el período de la llamada modernidad temprana europea, pone en evidencia las herramientas que, frente a la experiencia inaudita del descubrimiento, permitieron “traducir” aquella instancia de extrañamiento y, nuevamente en términos de Hartog, “traer de vuelta el otro al mismo”.⁶ Herederos de aquel encuentro de mundos ocurrido en ese primer período de expansión europea, los trabajos presentados a continuación conformarían el ya mencionado segundo grupo que, más allá de los distintos enfoques y experiencias analizadas, retoman la problemática del descubrimiento de un “otro”, menos radical que los “salvajes” o “caníbales” modernos, pero válido aún como contrapunto en la construcción de la propia identidad.

A partir del análisis de diarios de viaje, con frecuencia publicados varias décadas después de haber sido escritos, o de registros e informes publicados a raíz de expediciones científicas, la construcción de la alteridad es analizada entonces en su relación con otras dinámicas y procesos: las guerras de independencia americanas, la consolidación de los Estados Unidos como

⁶ Hartog, François. Op. cit., p. 207.

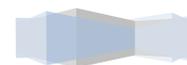
potencia económica continental y el arribo en misión científica a una región “vacía de un otro”, como el continente antártico.

De tal forma, en su texto acerca de las percepciones sobre la cultura norteamericana que el militar chileno José Miguel Carrera plasmó en su diario de viaje a los Estados Unidos entre 1815 y 1816, Stella Maris Scatena Franco indaga en torno a la construcción de la identidad americana en el contexto de las guerras de independencia y en contraste con un “otro norteamericano” producto de la experiencia del viaje en sí misma.

Como bien indica la autora, los viajes son particularmente propicios para el surgimiento y fortalecimiento de las identidades por el solo hecho de que al situarse frente a aquello que les es diferente, los actores envueltos en tales circunstancias reflexionan en torno a lo propio y lo ajeno en términos de su propia experiencia. A partir del diario de viaje analizado, Scatena Franco sugiere que en el período independentista esto se vio reflejado en la constitución de la identidad americana, producto del doble proceso de diferenciación y comparación que el militar chileno atraviesa en su viaje a América del Norte. En efecto, si la misma se fortaleció frente a la oposición política presentada por los realistas (españoles en principio pero también algunos americanos), la “latinidad” también se vio enfatizada como resultado del proceso de extrañamiento que el mismo viaje a los Estados Unidos y el impacto de la cultura anglosajona provocaron en la percepción de la propia identidad. Aunque en diversos grados según la ocasión, este afianzamiento de un “sentido patriótico” a partir de una noción de solidaridad continental, señala la autora, puede percibirse en las distintas entradas al diario que José Miguel Carrera realiza en el transcurso del viaje.

Por su parte, bajo el título “*En nombre de la raza anglo-sajona: imágenes sobre las Américas en el relato de viaje de la circunnavegación científica de la U. S. Exploring expedition (1838-1842)*”, Mary Anne Junqueira estudia los vínculos entre el término “anglo-sajón” y la idea de “raza” en el marco de la primera expedición científica organizada por los Estados Unidos que, con el objetivo de dar la vuelta al mundo en cuatro años, partió en 1838 del puerto de Norfolk en Virginia y recolectó valiosa información sobre las costas sur y oeste del continente americano.

En términos científicos, los resultados de la misma se vieron plasmados en un total de veintitrés volúmenes, de los cuales los cinco primeros fueron dedicados a la narrativa de viaje propiamente dicha y redactados por Charles Wilkes, comandante de la expedición. A partir de la hipótesis de que la noción de “raza anglo-sajona” sustentó la identidad y el “sentimiento de superioridad” expresado por los científicos y militares que emprendieron la expedición, la autora analiza los primeros cinco volúmenes con la intención de observar en las imágenes sobre América Latina y ciertas regiones de América del Norte la forma en que los “otros americanos” fueron construidos. Junqueira llegará a la conclusión de que más allá de que se describiera la “mezcla de razas” hallada en Río de Janeiro, la simplicidad de las poblaciones indígenas de Tierra del Fuego o la “ineficiencia de la raza española” en el Perú, a excepción de Chile, siempre que se tratara una “raza” distinta de la anglo-sajona, las imágenes fueron en general negativas.



En el caso particular de la *U. S. Exploring expedition*, la construcción de aquellos “otros americanos” en el transcurso del viaje, tuvo su corolario a su vez en el ejercicio del dominio colonial. En efecto, hacia el final del trabajo la autora establece que, además de reafirmar la supuesta superioridad de la “raza anglo-sajona”, el primer viaje de circunnavegación realizado por los Estados Unidos también proveyó al gobierno de un conjunto de informaciones que en las décadas siguientes posibilitaron el ejercicio de la guerra y consecuente anexión de grandes extensiones territoriales hasta entonces en posesión del estado mexicano.

Por último, al explorar un escenario geográfico en donde, en principio, “no existe un otro”, el texto de Victoria Nuviala Antelo hace énfasis en el carácter contingente de la alteridad en tanto identidad construida. En efecto, a partir del estudio de una expedición científica a la Antártida a principios del siglo XX, Nuviala propone repensar la construcción de un “otro” en función de la diferenciación en términos culturales, profesionales y lingüísticos de los propios semejantes. En función de este objetivo, al igual que Scatena Franco, la autora analiza la conformación de un nuevo “otro”, acaso más sutil que aquellos “otros” tan radicales de la primera modernidad, a partir de las impresiones, comparaciones y otros registros plasmados en el diario de viaje de uno de los tripulantes de la expedición. Se trata del diario de Thomas Wyatt Bagshawe, uno de los científicos que, en el marco de la “Cope Expedition”, entre 1920 y 1921, debió convivir con una tripulación de balleneros noruegos en las duras condiciones climáticas del continente austral. Publicado veinte años después de realizado el viaje, el diario de Bagshawe, además de registrar las tareas propias de la expedición, terminó construyendo un “otro” a partir del encuentro entre científicos y balleneros noruegos. En términos de Nuviala, ese “otro”, por oposición, delimitó a su vez la identidad del propio científico.